EL ALBINO.

ÉGLOGA ELEGÍACA

Á LA TEMPRANA Y SENTIDA MUERTE

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON JOSEPH ALVAREZ DE TOLEDO,

DUQUE DE ALBA Y MEDINA-SIDONIA

MARQUES DE VILLAFRANCA &c. &c. &c.

Flebilis ut noster status est, ita flebile carmen
Materiæ scripto conveniente suæ.

Ovidio, *libro* 5. *Elegía* 1.

ESCRIBIALA L. C. y Sol

DON PEDRO DE SALANOVA Y GUILARTE,
Profesor del Real Observatorio Astronómico, y Teniente del Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos de Estado.

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO DE 1796.

Flebilis indignos elegeja solve capillos;
Ah! nimis ex vero nunc tibi nomen erit.

Ovidii Nasonis *Elegia deflentis Tibulli immaturam mortem.*

La plaintive elegie, en longs habits de devil
Sçait, les cheveux épars, gemir sur un cercœvil.

Boileau Despreaux *Arte Poetica*, *canto* 2. *versos* 39 *y* 40.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON FRANCISCO DE BORJA,

ALVAREZ DE TOLEDO, OSORIO, GONZAGA Y CARACCIOLO, PEREZ DE GUZMAN EL BUENO, MONCADA Y ARAGON, FAXARDO, REQUESENS, LUNA, CARDONA, ZÚÑIGA, PORTUGAL, SILVA Y MENDOZA; MARQUES DE VILLAFRANCA, DUQUE DE MEDINA-SIDONIA, MARQUES DE VILLANUEVA DE BALDUEZA, DE LOS VELEZ, MOLINA Y MARTORELL, DUQUE DE FERNANDINA, MONTALTO Y BIBONA, PRÍNCIPE DE PATERNÓ Y DE MONTALVAN; CONDE DE PEÑA-RAMIRO, CARTANAGETA, COLESANO, ADERNÓ, SCLAFANI, CALTABELOTA Y CENTORBE; SEÑOR DE LAS BARONÍAS DE CASTELVÍ DE ROSANS, MOLINS DE REY, SANTA CRUZ DEL ÓRDEN, SAN ANDRES DE LA BARCA, SAN PEDRO DE ABRERA, SAN ESTÉBAN DE SASROBIRAS, Y SAN VICENTE DE CASTELBISVAL; SEÑOR DE CABRERA Y RIBERA, VALLE DE LOSADA, COTO DE BALBOA Y DE MATILLA DE ARZON; DE LAS VILLAS DE MULA, ALHAMA, LIBRILLA, LAS CUEVAS, PORTILLA,

CANTORIA Y PARTALOBA, DEL REAL SITIO Y CASAS DE ALMANZORA Y ALMIZARAQUES, ALBANCHEZ, BENITAGLA, ORIA, ALBOX, ZURGENA Y ARBOLEAS; DE VELPASO, DE LA GUARDIA, DEL CAMPO ROTUNDO, DE BLANCAVILA, DE LOS BOSQUES Y MONTES DEL ETNA PUGIDIANA, DE LA VILLA DE ARAGON CON SUS DISTRITOS, DE SAN SIXTO, DE BAQUERIZO, DE LA MARRE, DE LA RIBERA DE MONCADA, DE LAS PETRALIAS ALTA Y BAXA, DE XILATO DE CALTABUTURO, DE FENICIA DE MONCADA, Y DE LOS MONTES DE MIMINIANO; PATRONO DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA DEL PALAU DE LA CONDESA DE PALAMÓS EN LA CIUDAD DE BARCELONA; ADELANTADO Y CAPITAN MAYOR DEL REYNO DE MURCIA, MARQUESADO DE VILLENA, ALCARAZ, CAMPO DE MONTIEL Y SIERRA DE SEGURA, ALCAYDE PERPETUO DE LOS REALES ALCÁZARES DE LAS CIUDADES DE MURCIA Y LORCA, Y DE LA FORTALEZA DE PONFERRADA: CONDE DE NIEBLA, MARQUES DE CAZAZA EN ÁFRICA: SEÑOR DE LAS ALMADRABAS DE LAS COSTAS DE ANDALUCÍA Y REYNO DE GRANADA, DE LAS VILLAS DE TREBUGENA, CO-

NIL, CHICLANA, VEXER, BOLLULLOS, HUELVA, SAN JUAN DEL PUERTO Y ALXARAQUE, DE LA DE XIMENA, GAUSIN, ALMONTE Y DOZAVA PARTE DE LA DE PALOS: GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, GENTILHOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EXERCICIO, BRIGADIER DE LOS REALES EXÉRCITOS, Y CORONEL DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LA PRINCESA &c.

EXC.MO S.OR

Por daros del dolor mas penetrante,
Inclito Duque, el pésame afligido,
Puso mi Euterpe en verso mal medido
De esta Egloga la frase vacilante.

Llévala á tu favor mi fe constante
Solicitando en él tu amparo y nido,
Que como eres Señor tan distinguido
No me puedes negar tu honor brillante.
Murió tu hermano, y lloranle sin tasa
Su Esposa y Madre, y tu piedad fraterna,
Porque fué BUENO en nombre, en genio, en casa,
Y en su piedad compró la gloria eterna;
Todo es miseria el fausto de este suelo;
No hay mas que la virtud, y esa es del Cielo.

Excelentísimo Señor.

B. L. P. de V. E.

su mas rendido humilde servidor

Pedro Alonso de Salanova y Guilarte.

EL ALBINO.
ÉGLOGA ELEGÍACA

INTERLOCUTORES.

Baucis, Tirreno, Tiresias y Olinto Poeta.

OLINTO.

¿Dónde, Tiresias, de tu pie valiente
Me lleva el paso, amigo,
Por los campos del Híspalo horizonte?

TIRESIAS.

No rezeles de mí, ven diligente
Por el mismo camino que yo sigo;
Y al pie de aquella fuente
Que de las verdes faldas de ese monte
Vierte al prado sus diáfanos raudales,
Y al Betis busca en pasos de cristales,
Nos sentaremos, hora que Faetonte
Estrenando la luz de la mañana
Saca su carro entre purpúrea grana;
Y allí oirás de dos Arcades Pastores,

No de sus Celias plácidos amores;
No sus quejas, sus zelos;
Sino el llanto, el dolor, los desconsuelos
De una muerte atrevida,
Tan bien llorada, como mal sufrida,
Que á su gran Mayoral, jóven brioso
Le ha acometido con sañuda mano,
Y del campo frondoso
De su florida edad, y albor temprano,
Le ha arrancado, qual mies, que el raudo viento
Derriba al soplo de huracan violento.

OLINTO.

No sé qué ingrata nueva en tu semblante,
Tiresias, me imagino,
Que como eres tan práctico adivino
Se trasluce en tu aspecto vacilante
Cierta infausta verdad pronosticada,
Tan mal cumplida, quanto bien pensada;
Pero vamos do quieres que te siga,
Y oirá mi afan lo que el dolor le diga.

TIRESIAS.

Ya hemos llegado al márgen de esta fuente,
Siéntate, Olinto, al pie de su corriente,

Entre este matorral, cuya espesura
Nos oculte á escuchar la desventura
Que ambos Pastores lloran, dando al viento
Las voces de su amargo sentimiento.
¿Ves aquel de pellico enalmagrado?
Pues ese es *Baucis*, que con fiel cayado
De su Amo, ya difunto, pastorea
Los cándidos rebaños, que hoy sendea
Por las vegas que el Betis baña ameno:
¿Ves al otro Pastor? ese es *Tirreno*,
Que con no menos fiel zelo oportuno
Del ganado Vacuno
Cuida las fuertes reses muy mayores
Que á pastar de estos cármenes las flores,
Que hora brota la verde Primavera,
Las saca por el Valle á la ribera.
Oye, pues, sin que adviertan que escuchamos;
Que ya siento su voz de entre estos ramos.

BAUCIS.

¿Mi querido Pastor? dulce Tirreno,
¿Qué desgracia fatal, nunca esperada,
Nos acomete, y hiere tan sin freno?
¿Se marchitó la flor, que así agostada

Cayó muerta del vástago lozano
Al breve tiempo de su edad dorada?

TIRRENO.

Sí, caro, y fiel amigo; el tiempo insano
Nos priva de este bien tan lisonjero,
Cortando á nuestra dicha el bien temprano.

BAUCIS.

Muerto es ya ALBINO, ALBINO el mas sincero
Mayoral de esta tierra que el Sol dora
Y el Betis baña con su curso entero.

OLINTO.

¡Qué oigo! Tiresias ¿no ha expresado ahora
Baucis que ALBINO ha muerto? ¡ay miserable
Del triste Olinto que su muerte llora!

TIRESIAS.

Calla, no oiga tu queja, y sospechable
De que escuchan su voz, suspenda el llanto
Privándonos del caso lamentable.

BAUCIS.

¡Quánta pena y dolor! ¡quánto quebranto
Nos das, ALBINO, con tu ausencia eterna!
Ya de nuestro placer se huyó el encanto:
Ya de nuestra amistad se desgobierna

La fiel coyunda, que estrechó algun dia
Los dulces brazos de lealtad fraterna.

TIRRENO.

¡Quán tierno afecto á todos nos tenia!
¡Quán puntual los salarios nos pagaba,
Y á qualquier menestral que le servia!
¡Qué santo exemplo de virtud nos daba!
Que aun jóven como fué, nunca se dixo
Que el crisol de su pecho amancillaba.

BAUCIS.

Fiel esposo, buen Amo, humilde Hijo,
Fué de madre, y de esposa espejo, y fuente
Donde vió la equidad su rostro fixo.

TIRRENO.

Del amor conyugal dulce cliente,
Del bien de su familia honor zeloso,
Y al respeto filial tronco obediente.
Por eso, amigo Baucis, fué este esposo
Mas querido, y amado de su *BELLA*,
Que amó *Laudomia* (1) al suyo cariñoso.

BAUCIS.

Pues ya que la nombraste, escucha de ella
La inconsolable ley del sentimiento

Que en los bronces de amor la imágen huella.
Escúchala, Tirreno, escucha atento
La muestra de ese amor mas generosa
Que hirió en los ayres la region del viento.
La Amarílida *Tirsi*, *Tirsi* hermosa,
Resalta así de su desdicha el llanto
Realzando la beldad su faz llorosa:
¡O acábeme el dolor, y el vil quebranto!
Y amortigüen mi espíritu afligido
Para hacerme insensible á golpe tanto!
¡Ya se me huyó mi bien! ¡ya en dulce nido
No me arrullan de amor las lenguas puras,
Y el Sol que me alumbró se me ha extinguido.
¿Dónde están ya las dichas? las venturas?
¿Quién dió al alma tan trágicos enojos,
Y en un golfo me abisma de amarguras?
Salga el alma, ¡ó mi dueño! por los ojos
Liquidada en las lágrimas que vierto,
Por ser de mi dolor tristes despojos.
No halla expresion mi pena, ni concierto
Que al ardiente volcan de mis suspiros
Les puedan dar mis voces campo abierto.
Volviera contra mí sus crudos giros

La muerte airada; y nó á tu triste pecho
Traspasando á los dos con dobles tiros.
Ya todo mi esplendor miro deshecho;
Pues la que pierde á tan amable esposo
¿Dónde hallará el placer? ¿dónde el provecho?
Ya se ahuyentan de mí, gusto y reposo,
Y agitada en el mar de mi desgracia
Lucho en su amargo piélago angustioso.
Rompa el dolor la puerta á la eficacia
Con que suelte á mis penas rienda y freno,
Por si en las quejas mi afliccion se sacia.
¿Dónde te fuiste, amor, de glorias lleno?
Mas ¿qué es lo que pronuncio? no te has ido,
Que en mí has quedado, aunque de gloria ageno.
Siempre en mí vivirás como has vivido;
Pues como eres del alma, y ella eterna,
No pagas feudo á muerte, edad, ni olvido.
Siempre veré en mi horror la furia averna,
Mientras que con mi esposo en fiel morada
No apague á mi volcan la llama interna.
Mis manos torceré desesperada,
Mi sombra escupiré, pues ya su aspecto
Retrata mi viudez negra y menguada.

No encuentro voz para expresar mi afecto,
Que en la lengua el pesar se desfigura,
Y al pecho agita la inquietud de *Alecto* (2).

De esta suerte, Tirreno, el ayre apura
La hermosa *Tirsi*, *Tirsi* en quien fallece
Cabe á su pecho el bien de su ventura.

Sol era ALBINO, Sol que se anochece
A renacer en brazos de otra Aurora,
Puesto que en los del *ALBA* (3) se adormece.

Cántale el Cielo, aunque el pesar le llora,
Donde habitando en tronos de cristales
De estado aumenta, y de esplendor mejora.

Téngale envidia el mundo y sus mortales,
Cuyo honor, cuya pompa y fausto honroso
Son con su dicha escorias terrenales.

TIRRENO.

Pues no es menos doliente y lastimoso
De la afligida madre el desconsuelo,
Que ántes me suena á mí mas doloroso.

Oye en mi torpe voz su amargo duelo,
Que aun desquicia el pesar donde resvala
Las duras rocas de la mar, y el suelo.

Un Etna ardiente de su pecho exhala,

Que aunque es muy tierno el marital cariño,
Pero al amor de madre ¿quién le iguala?
Oye, pues, de mi labio un desaliño,
Una sombra, un borron de su lamento,
Que á breves voces su afliccion te ciño.
¿Qué es esto amor? ¿qué es esto sentimiento?
(Prorrumpe) al hijo amado me arrancaste,
Y al Abismo profundas mi tormento?
¡O fortuna! ¡quán pronto que pasaste
Por las horas del gusto! ¡y quán volando
Las luces de esta antorcha me apagaste!
Como *Ceres* saldré peregrinando
En busca de su amada *Proserpina*; (4)
Yo en busca de mi ALBINO un mar llorando.
Mas ¿dónde irá mi amor? ¿dónde me inclina
Mi despecho filial, si para el caso
No está á mi alcance su region vecina?
Volaste en alas de inmortal Pegaso
á la mansion eterna en que las almas
Descansan justas con solaz no escaso.
Mas ¿cómo turba acá las dulces calmas
Tu eterna ausencia en tu familia amiga,
Que al Cielo gime con abiertas palmas?

Ni me fuerza el pesar, ni amor me obliga
Que me conforme á que en tu presta muerte
Tan pronto agoste el Sol la tierna espiga.
¡Confúndame el dolor, y en triste suerte
Anéguenme las lágrimas del llanto
Que mi turbada vista al lienzo vierte!
¿Dónde irá mi inquietud? ¿dónde mi espanto?
¿Dónde mi asombro? si á do quier que miro
No encuentro mas que espectros de horror tanto!
La voz le falta al natural suspiro,
Y haciendo el ayre un nudo á la garganta
Le embarga al pecho el aura que respiro.
Yo me abismo al dolor que me quebranta,
Y á tal punto la pena me comprime
Que el juicio anubla, y el furor levanta.
Mi amarga desventura llora y gime
La inconsolable muerte de mi Albino,
Sin que mi llanto atroz su aliento anime.
Reparen, pues, las leyes del destino
Cómo se pasa la inconstante vida!
Y cómo en breve edad corta el camino!
Quán presto el gusto corre, y va de huida!
Cómo en tanto que dura no es preciado,

Y así que acaba es dardo y cruda herida!
Nunca pusiera término adequado,
Querido Baucis, si apurar quisiese
Las quejas de este amor tan bien llorado.

BAUCIS.

Ni es bien que olvides que la lengua exprese
La amarga pena del hermano ansioso,
Sin que en decilla el labio se interese.
No menos fraternal que generoso
Llora, y reprime á un tiempo el tierno llanto,
Que le arranca el pesar del pecho honroso.
Que el VARON MILITAR en dolor tanto
Siente la pena, y niega al sentimiento
Las muestras que afeminan su quebranto.

TIRRENO.

Mas ¿quién no ha de llorar con fiel lamento
La muerte tan temprana y presurosa,
De un jóven de tan gran merecimiento?

BAUCIS.

¡Quán propicia nos fué su mano ayrosa
A proteger la Música y Poesía
De nuestra Avena humilde y sonorosa!
Todos nos emulamos á porfía

Por componelle rimos que él tocaba
Con pastoril y agreste sinfonía.
La Zampoña de Anauro no rehusaba,
Ni el Rabel de Cardenio, ni de Antea
El Adufe que diestra repicaba.

TIRRENO.

Pues no dió menos gusto á su tarea
Por las obras de mano, en que perfila
Del Pincel, y el Buril su afan la idea.
Yo le hice un Palillero.

BAUCIS.

Yo una Pila.

TIRRENO.

El mio, de la raiz de un blanco Aliso,

BAUCIS.

Y estotra, de la rama de una Tyla.

TIRRENO.

Druso le labró un vaso de un Citiso:

BAUCIS.

Clenarda un peyne de una Madreselva;
Y Alcimeda un baston de un *Cipariso*. (s)

TIRRENO.

Baucis, ántes que el tiempo se revuelva

Mejor es que dexemos nuestro duelo
Y al redil nos volvamos de esta selva.

BAUCIS.

Ya acorta el Sol las sombras por el suelo;
Pues de su luz bañando el campo y rio,
La faz levanta á la mitad del Cielo. (6)
Volvámonos, Tirreno, al bosque umbrío,
A tomar un bocado en la cabaña,
Y á que le tomen tu zagal, y el mio.
Ya ha pacido el Ganado en la campaña,
Y ha bebido del Betis las corrientes,
Que en dulce riego con su humor la baña.

LOS DOS.

Quedad con Dios, riberas florecientes;
Y tú, anchuroso Betis cristalino,
Que al mar diriges las mojadas frentes:
Quando vuelques al pie del Dios marino
Las bocas urnas de tus claras linfas,
Cuentale el caso, y llorarán sin tino,
Del Ponto hundoso las Nereydas Ninfas.

TIRESIAS.

Ya has escuchado, Olinto, á los Pastores
Llorar desdichas, sin cantar de amores;
Y el caso lastimoso
Que han referido en triste cantilena
De la temprana muerte y fin lloroso
Del triste Albino, cuya hacienda amena
La hereda el sucesor de su majada,
En cuya sangre honrada
Tanto cava el dolor, que al golpe insano
Mas quisiera perdella que al hermano.
Huyámonos del Sol, que abrasa el suelo:
Si gustas, venir puedes sin rezelo
A comer en mi Quinta cortesana;
No hay regalo en mi mesa, es parca, es llana
Qual conviene á un Filósofo del valle;
Pero de un buen pasar no hay que privalle,
Éste os convidó con lealtad sencilla,
Quizás con mas sosiego que en la villa.

OLINTO.

Yo el favor te agradezco,
Y el mismo igual de mi escasez te ofrezco;
Pero es tarde, y es bien que nos partamos.

TIRESIAS.

Pues ya que es condicion nos dividamos,
Olinto, á Dios, y el bien vaya contigo.

OLINTO.

El mismo te acompañe; á Dios, amigo.

OLINTO.

Pues solo quedo en la campestre escena,
No es bien tampoco que la amarga pena
Quede entregada á la region del viento,
Donde tener no puede firme asiento;
Y así haciendo á mi espada buril romo,
Dexaré en la corteza de este *Aromo* (7)
Su historia en epitafio transformada,
Tan bien sentida, quanto mal grabada.

CENOTAFIO.

Detente en este sitio, ¡ó pasagero!
  Y escucha esta inscripcion de Olinto honroso,
  Que en ella te recuerda el fin lloroso
  Del mejor Mayoral del suelo Ibero:
Fué poderoso, ilustre y Caballero,
  Hijo humilde, buen amo, y fiel esposo;
  Leal vasallo á su Príncipe glorioso;
  Del pobre amparo, y de piedad lucero.
Su hacienda gobernó con mano amiga;
  Fué devoto, fué honesto, fué callado,
  No le halló en que tildar lengua enemiga,
La muerte en corta edad le ha arrebatado:
  Este es el gran TOLEDO, el justo ALBINO;
  Ruega por él, y torna á tu camino.

CANTÉ.

BREVE ILUSTRACION
para los menos instruidos.

De Tiresias finge la fabula ó Mitología haber sido uno de los mas famosos y celebrados Adivinos, Vates, ó Augures de la antigüedad; natural de la Ciudad de Thebas en Beocia; é hijo de Evereo y de la Ninfa Charicla; y cuyo padre suponen ser hijo de Udeo, uno de los trece hombres armados que dicen los Poetas naciéron de los dientes del Dragon que mató, y que sembró Cadmo por órden de Minerva. Sábese del Adivino Tiresias, que fué contemporáneo de Polidoro, hijo de Cadmo; de Labdaco, hijo de Polidoro; de Layo, hijo de Labdaco; de Œdipo, hijo de Layo; y de Eteocles y Polinices, hijos incestuosos de Œdipo con su madre Jocasta. Danle á Tiresias tan larga duracion, y aun añaden que murió poco despues de la guerra de los Epigones; por quanto en Tzetes se lee que vivió nueve edades de los hombres: Higinio, Melampodio y Lactancio dicen que fuéron siete, y Luciano quiere que fuesen solo seis; por cuya grande ancianidad le llama Policronos el Poeta Callimaco; que es como si dixese Longævus Vates, que así le nombra Estacio. Las demas noticias de dicho Adivino, pueden verse en Apolodoro, Natal Comite, y otros autores de mitología. El nombre de Olinto que toma el Poeta, autor de la Egloga, es nombre griego de Pastor, y lo mismo son los otros dos de Baucis y Tirreno; cuyo primero, aunque es nombre de muger, puede aplicarse á hombre (como acá decimos Francisca y Francisco; Antonia y Antonio) y el segundo le usa en sus Eglogas nuestro Poeta Garcilaso de la Vega; demas de lo qual es nombre de un hijo de Atis, Rey de Lidia, y hermano de Lidus, de quien se dice que habiendo dexado su patria se estableció en Italia, y que dió su nombre al mar Tirreno, que es la parte del Mediterráneo que baña las costas de la Etruria ó Tuscia, hoy Toscana. La unidad de lugar de la Egloga, es qualquiera de los prados y matorrales de los muchos que puede haber en las inmediaciones de la Ciudad de Sevilla, á orillas de su rio Guadalquivir, que es el Betis de la antigüedad. La unidad de tiempo son las siete horas y media escasas que hacia el mediado de Junio emplea el Sol desde que nace hasta que culmina ó pasa por el Meridiano á

Cartea, Ciudad de la Isla de Coos en el Archipiélago; por el gran timiento que hizo de haber muerto involuntariamente á un ciervo que centaba y queria mucho.

(6) Es imitacion de Virgilio, Egloga 1. versos últimos: Et jam sum- procul villarum culmina fumant. Majores qui cadunt altis de monti- umbræ; y con mas propiedad es imitacion del Príncipe de Esquilache, loga 1. al fin.

(7) Es otra imitacion de Virgilio, Egloga 5., verso 13: Imo hæc in di nuperque cortice fagi, carmina descripsi.

No extrañes, cuerdo Lector,
Que en bucólica tarea
Me haya llevado la idea
Por las sendas del dolor;
No hay ley puesta en que el Pastor
Sienta ausencias, cante amores;
Que en las rústicas labores
Tal vez la afliccion se anida,
Y el campo á llorar convida
Fuentes, troncos, selvas, flores.

Dice Horacio en sus consejas
Quando escribe á los Pisones (*)
Que hay en la scena ocasiones
Que se cambian gusto, y quejas:
Thieste con voces perplexas,
Aunque el coturno ha calzado,
Llora en frases de un cuitado;
Y airado Cremes muy hueco,
No obstante que calza el zueco
Habla en tono muy hinchado.

) Poética, versos 94 y 95: Iratusque Cremes tumido delitigat ore; Et Tragicus umque dolet sermone pedestri.

las 12 del dia, que es en lo astronómico su arco semidiurno matutino. La unidad de accion se reduce á que el Adivino Tiresias, sabiendo la muerte del Mayoral Albino, é ignorándola el Poeta Olinto, conduce á este otro por el campo muy de mañana á que ambos ocultos en una espesura oigan el caso lastimoso que se refieren mútuamente los dos pastores Baucis y Tirreno; cuyo razonamiento concluido estos se ausentan, y tambien se separan los dos amigos que les escucháron. Los dos pastores, Tirreno y Baucis cantan constantemente en tercetos endecasílabos, como el rimo mas propio de la Égloga. Tiresias y Olinto cantan en Silva, mezclando endecasílabos, con emistiquios, que aquí son anacreonticos, ó de siete sílabas.

(1) Laudomia fué una dama Griega, casada con Protesilao, Capitan en la guerra de Troya, del qual como supiese que habia sido uno de los primeros que hubiéron muerto en ella, la entró tal sentimiento por lo mucho que le amaba, que abrazándose con un retrato que de él tenia, espiró á la presencia de esta copia de su esposo.

(2) Es una de las tres Eumenides ó Furias infernales, llamadas tambien Direas, quienes finge la Fabula haber sido hijas del rio Acheronte y de la noche; bien que Sofocles dice que lo fuéron del Chaos y de la Tierra; Orfeo supone que de Pluton y Proserpina; y Epimenides cree que de Evonima y Saturno. Las otras dos fuéron Mexera y Tisifone; cada una de las quales goza un nombre interpretativo, pues Tisifone quiere decir venganza del homicidio: Alecto denota desasosiego, zozobra, inquietud; y Mexera significa envidia, odio, tormento. Otro nombre en comun que tienen, que es el de Erines ó Erinias, suena agitacion y dolor de espíritu.

(3) Hace alusion á que el Señor Duque de Alba falleció apoyado en los brazos de su esposa la Excma. Sra. Duquesa, que habia ido á asistirle.

(4) Finge la Fabula que habiendo robado Pluton á Proserpina, Ceres su madre, que no la hallaba, salió buscándola de dia y noche por mar y tierra; que encendió á este efecto varias luminarias sobre el monte Etna, y que al fin supo de la Ninfa Aretusa que la habia robado Pluton. Vease el resto de esta historia Poética en los autores mitografos.

(5) Está en significacion de ciprés, en cuyo árbol supone la mitologia que Apolo transformó al jóven Cipariso, hijo de Telefo, y natural

de Cartea, Ciudad de la Isla de Coos en el Archipiélago; por el gran sentimiento que hizo de haber muerto involuntariamente á un ciervo que apacentaba y queria mucho.

(6) Es imitacion de Virgilio, Egloga 1. versos últimos: Et jam summa procul villarum culmina fumant. Majores qui cadunt altis de montibus umbræ; y con mas propiedad es imitacion del Príncipe de Esquilache, Egloga 1. al fin.

(7) Es otra imitacion de Virgilio, Egloga 5., verso 13: Imo hæc in viridi nuperque cortice fagi, carmina descripsi.

No extrañes, cuerdo Lector,
Que en bucólica tarea
Me haya llevado la idea
Por las sendas del dolor;
No hay ley puesta en que el Pastor
Sienta ausencias, cante amores;
Que en las rústicas labores
Tal vez la afliccion se anida,
Y el campo á llorar convida
Fuentes, troncos, selvas, flores.

Dice Horacio en sus consejas
Quando escribe á los Pisones (*)
Que hay en la scena ocasiones
Que se cambian gusto, y quejas:
Thieste con voces perplexas,
Aunque el coturno ha calzado,
Llora en frases de un cuitado;
Y airado Cremes muy hueco,
No obstante que calza el zueco
Habla en tono muy hinchado.

(*) Poética, versos 94 y 95: Iratusque Cremes tumido delitigat ore; Et Tragicus plerumque dolet sermone pedestri.

Así yo en la voz que aliento,
Aunque es humilde el Poema,
Sin que me oponga á su tema
Levanto mi estilo al viento:
No ignoro que es ornamento
Contra el pastoril Rabel,
Pero un caso en que el pincel
Pinta la virtud de ALBINO
No es bien que un verso mezquino
Desluzca lo heroyco en él.

Fontenelle en frase extraña
Nos dió un Mopso tan peynado,
Que es mas un Galan de estrado,
Que un Pastor de la cabaña:
Con todo, en su diestra maña
Puso tal gracia y primor,
Fuego, entusiasmo, y vigor,
Genio, elegancia, y sentencia,
Que aun entre agena eloqüencia
Luce su acierto en su èrror.

EL ALBINO.

3

ÉGLOGA ELEGÍACA

Á LA TEMPRANA Y SENTIDA MUERTE

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON JOSEPH ALVAREZ DE TOLEDO,

DUQUE DE ALBA Y MEDINA-SIDONIA

MARQUES DE VILLAFRANCA &c. &c. &c.

Flebilis ut noster status est, ita flebile carmen
Materiæ scripto conveniente suæ.

Ovidio, *libro* 5. *Elegía* 1.

ESCRIBIALA

L. C. y Sol

DON PEDRO DE SALANOVA Y GUILARTE,
Profesor del Real Observatorio Astronómico, y Teniente del Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos de Estado.

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO DE 1796.